

## **Lección 32 – FIEL Y PRUDENTE AL AHORRA**

Michele y Randy eran una pareja joven que enfrentaba serios problemas financieros. A medida que leían la Biblia, decidieron aplicar sus principios sobre finanzas personales, lo cual incluía la devolución del diezmo, vivir por debajo de sus ingresos y ahorrar parte de sus ingresos. Además, comenzaron a recortar gastos, y vendieron su casa y otras posesiones para pagar sus deudas.

Por la gracia de Dios, Michele y Randy lograron saldar sus compromisos en solo tres años. Compraron una casa más pequeña, pero mucho más asequible, y pudieron ahorrar para futuras inversiones. Ahora comparten su experiencia y explican que el cambio requiere sacrificios, pero que trae grandes recompensas.

El ahorro se define como una estrategia de gestión de riesgos y una forma de protegerse contra posibles contingencias. Como bien lo dice el refrán popular: “Ahorra para el futuro y vive tranquilo en el presente”. El libro de Proverbios aborda este tema cuando afirma: “Tesoro precioso y aceite hay en la casa del sabio, pero el necio todo lo disipa” (Proverbios 21: 20). Este versículo contrasta la sabiduría y la necesidad en la administración de los recursos financieros. El tesoro y el aceite representan la riqueza y los recursos valiosos. El sabio, quien tiene discernimiento, posee estos recursos y los utiliza de manera inteligente para su propio beneficio y el de otros.

Por otro lado, el hombre necio que carece de conocimiento no sabe cómo administrar sus recursos y los desperdicia. En lugar de ahorrar para el futuro, el necio gasta todo lo que tiene en placeres y caprichos presentes, sin pensar en las consecuencias. Este versículo nos enseña la necesidad de tener una perspectiva a largo plazo. Debemos ser prudentes y evitar el despilfarro en el manejo de los recursos.

Comenzar un plan de ahorros eficaz puede ser desafiante, pero estas ideas te pueden ayudar:

1. Decide cuánto quieres ahorrar y para qué deseas usar el dinero en el futuro.

2. Determina tu presupuesto mensual y establece un límite para tus gastos.
3. Configura una transferencia automática a tu cuenta de ahorros cada mes y haz que sea parte de tu presupuesto.
4. Evalúa tus gastos y determina en qué áreas puedes reducirlos.
5. Revisa tu plan de ahorros regularmente y haz los ajustes necesarios.

Benjamin Franklin, uno de los padres fundadores de los Estados Unidos, fue reconocido por su conocimiento práctico de las finanzas personales. Sus escritos sobre la virtud del ahorro y la inversión siguen siendo relevantes hoy en día. Dos de sus frases más famosas son: “Un centavo ahorrado es un centavo ganado” y “El ahorro es la virtud que conduce a la riqueza”.

Ahora bien, nuestro Señor Jesús también nos enseñó: “Estad atentos y guardaos de toda forma de avaricia: porque aun cuando alguien tenga abundancia, su vida no consiste en sus bienes” (Lucas 12: 15). La ilusión de que más riquezas conducen a más felicidad es una mentira que decepciona a todos aquellos que la persiguen. La acumulación obsesiva no glorifica al Señor, pero ahorrar con propósitos nobles es un don de Dios que nos hace bien cultivar.

**Actividad para el día:** Oraré y ayunaré, pidiendo a Dios fuerza de voluntad para romper las cadenas de las compras compulsivas e iniciar un plan de ahorro sabio y balanceado.

**Preguntas de reflexión y estudio:**

1. ¿Qué es el ahorro?
2. ¿Qué dice Proverbios 21:20 con respecto al ahorro?
3. ¿Qué estrategias puedes usar para tener un plan de ahorros eficaz?
4. ¿Por qué es importante tomar en cuenta lo que nos dice Lucas 12:15 con respecto a la riqueza?
5. ¿Qué quiso decir Benjamin Franklin al afirmar: “Un centavo ahorrado es un centavo ganado”?